

Los Dictadores preocupan a Kennedy

GEORGE SHERMAN
del Evening Star, Washington

N
U
B
A
R
R
O
N
E
S

S
O
B
R
E

L
A

L
O
M
A

Con o sin Fidel Castro los Estados Unidos deben aun decidir cómo tratar con las otras dictaduras restantes en el Hemisferio Occidental.

Y como sus predecesores, el Presidente Kennedy tiene que enfrentarse a un desesperante dilema a este respecto.

Por una parte, es política de los Estados Unidos el promover la democracia representativa al sur de la frontera. El tema central de la Alianza para el Progreso es que el progreso social y económico puede llegar —y rápidamente— dentro de un marco de instituciones democráticas.

Pero por otra parte, el material con qué construir ese marco está ausente o es insuficiente en algunas partes de Latino América. La severa escasez de recursos humanos y materiales hace que mucho de lo que se habla acerca de democracia representativa suene a música celestial.

Tres dictaduras del tipo viejo, bien establecido, están todavía atrinchera- das en Latino América: en Haití, en Nicaragua y en Paraguay. Juntas sólo forman una pequeñísima parte de la población y del territorio del área. En todas ellas, el analfabetismo, la pobreza y una tradición de gobierno primitivo, son avasalladores

Con todo el problema está en cómo sacar a las dos del semi-feudalismo y traerlas al siglo XX antes de que el Comunismo llegue.

Muchos observadores en esta capital creen que la Administración de Kennedy se está ahora acercando al "momento de la verdad" en su política sobre la dictadura. Urgentes decisiones sobre esos tres países no pueden ya soste- nerse más, dicen.

Por un lado, dos de esos países —Nicaragua y Paraguay— están pasando por el periódico ritual de llevar a cabo fingidas elecciones en el próximo mes. En cada uno de ellos la continuación del actual régimen en el poder es una conclusión decidida de antemano.

El 3 de febrero, se pedirá a los nicaragüenses que depositen sus votos por un candidato, René Schick, antiguo Ministro de Relaciones Exteriores y candi- dato de la dinastía Somoza, la que ha gobernado ese pequeño país centroameri- cano durante la mayor parte de este siglo.

El siguiente domingo, el 10 de febrero, los Paraguayos, al otro extremo de Suramérica, elegirán un congreso unipartidista y aclamarán la continuada fé- rula del General Alfredo Stroessner.

En ambos países, los partidos de oposición han rehusado tomar parte en las elecciones. En ambos países, los jefes de la oposición han producido prue- bas de maquinaria electoral aparejada, de intimidación y de fraude.

Muchas de estas pruebas han sido presentadas a la Comisión Interame- ricana de Derechos Humanos, la que está aquí en sesión extraordinaria sobre el Paraguay. Este comité de siete personas es un cuerpo autónomo de la Organiza- ción de Estados Americanos y no tiene más poder que el de investigar e informar sobre violaciones de los derechos humanos.

Mas se ha intentado que su fuerza moral se ejerza especialmente sobre las elecciones nicaragüenses. La semana pasada la comisión envió un fuerte cablegrama a Managua, la capital nicaragüense, deplorando el rechazo del go- bierno de Somoza a permitir que la comisión sesione allí el próximo mes antes y después de las elecciones

La Administración de Kennedy también ha hecho su parte para mostrar su descontento de las aparejadas elecciones. Los altos consejeros del Presidente dicen que el Presidente no hará su proyectado viaje a Centro América hasta a fines de Marzo o principios de Abril.

Y la razón principal para esa dilación, dicen, es la falta de voluntad de Mr. Kennedy para mezclarse en forma alguna con el desagrado que sin duda provocarán las elecciones de Febrero en Nicaragua.

El Presidente Kennedy originalmente aceptó la invitación el 30 de No- viembre, invitación que le hiciera el Presidente de Honduras, Ramón Villeda Morales, durante su visita en Washington. Por ese tiempo, el líder hondureño dijo que la visita sería en Febrero o Marzo, y el Secretario de Prensa, Pierre Sa- linger, lo confirmó.

El Presidente va a ir a San José, Costa Rica, a reunirse con los Presidentes de seis países centroamericanos —Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Panamá. Cinco de esos Estados con excepción de Panamá— han formado la Organización de Estados Centroamericanos y se han movido lejos y rápidamente hacia la integración económica que los Estados Unidos están auspiciando en la América Latina.

Mas en las últimas pocas semanas, la Casa Blanca y el Departamento de Estado han cambiado de parecer sobre la oportunidad del viaje. Muchas razones se dan para la dilación, incluyendo la visita del Presidente Venezolano, Rómulo Betancourt, el 19 y 20 de Febrero.

Pero una razón aun más poderosa es la de dar tiempo para que los Estados Unidos se desasocien enteramente de las desagradables elecciones nicaragüenses.

Dicen funcionarios que el Presidente Kennedy ha trabajado mucho y duramente para dar de sí mismo y de su administración una impresión de penetración y progreso en Latino América. El Presidente no querrá esturbiar esa impresión, agregan, al mezclarse en la política Centro Americana.

Por otra parte, esos funcionarios no están seguros acerca de cómo los Estados Unidos puedan ir más allá de meros gestos simbólicos hacia medidas prácticas contra las continuadas dictaduras.

Ellos sostienen que mientras no vean alguna alternativa práctica de los gobiernos actuales de esos países, los Estados Unidos no pueden darles las espaldas y cortar la ayuda económica o las relaciones diplomáticas.

Mas los críticos sostienen que es precisamente ese cauteloso acercamiento al problema lo que está impidiendo el surgimiento de alguna alternativa práctica de las dictaduras.

CANCERBERO

Editorial del Washington Post,
del 5 de enero de 1963

Algo debe decirse acerca de la callada, mas efectiva, labor de la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos, grupo que representa un novedoso desarrollo en las relaciones de este hemisferio. En los pocos años de su organización, la Comisión ha mostrado más que sus propios méritos. Los siete miembros de la Comisión tienen solamente el poder de considerar quejas, solicitar audiencias y extender informes. Con todo, la Comisión ha usado esta restringida autoridad para convertirse en un instrumento de conciencia colectiva.

Las sesiones sostenidas en la República Dominicana después del asesinato de Rafael Trujillo, proveyeron un escape a la indignación y ayudaron a evitar la regresión a la matonería policíaca. Los miembros de la Comisión, la mayoría de ellos profesionales y autoridades jurídicas de posición, estuvieron presente durante las recientes elecciones dominicanas como parte del grupo observador de la Organización de Estados Americanos. Un symposium sobre métodos democráticos se llevó a cabo en Santo Domingo y según todas las crónicas el animado intercambio fue muy útil.

Se han recibido quejas de ciudadanos de Cuba, Haití, Paraguay y Nicaragua. Cuba rehusó contestar a la carta indagatoria de la Comisión. Haití contestó pero rehusó admitir a la Comisión para que sesionara allí. Nicaragua ha acordado admitir a la Comisión pero no ha fijado la fecha, mientras el caso de Paraguay está aun pendiente. Una razón por la que Nicaragua ha estado evasiva en cuanto a fijar fecha es que las elecciones están fijadas para Febrero y aparentemente la dinastía Somoza no desea que observadores de los derechos humanos estén cerca.

Es obvio que la Comisión debe moverse con cautela porque está pisando áreas sensibles en un hemisferio donde la no-intervención es un dogma así como una doctrina. Mas bajo la Presidencia de Manuel Bianchi, profesor de leyes chileno, la Comisión ha procedido con prudencia y buen sentido dentro de su mandato limitado. Si Nicaragua continúa con evasivas para admitir la Comisión a sesiones, sugerirá más acerca del incierto estado de los derechos humanos en ese país que cualquier descubrimiento formal que el grupo pueda hacer.